



Grado en Psicología

Trabajo Fin de Grado

Curso 2016/2017

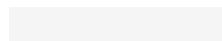
Convocatoria Junio



Modalidad: Estudio de campo

Título: Identificación de conductas violentas de baja intensidad y sexismo en población universitaria.

Autor: Eulogio J. Blanes Ramos



Tutoras: María de los Ángeles Pastor Mira

Ainara Nardi Rodríguez

Alicante a 16 de junio de 2017

ÍNDICE

1. Resumen	3
2. Introducción	4
3. Método	6
4. Resultados	8
5. Conclusiones	16
6. Referencias	21
7. Anexos	25
Tabla 1	7
Tabla 2	9
Tabla 3	9
Tabla 4	10
Tabla 5	11
Tabla 6	12
Tabla 7	13
Tabla 8	15
Anexo A	25
Anexo B	27

RESUMEN

La violencia psicológica y las creencias sexistas son clave en el origen y evolución de la violencia de género. La violencia psicológica puede adoptar formas difíciles de identificar al comienzo de una relación, ocultándose tras bromas, juegos o burlas, en forma de conductas violentas de baja intensidad (CVBI). Del mismo modo, las creencias sexistas, pueden adoptar formas benevolentes que ensalzan los atributos o roles de la mujer, siendo estas las creencias más prevalentes en población joven frente al sexismo hostil o tradicional, que se caracteriza por los prejuicios discriminatorios basados en una supuesta inferioridad de las mujeres. Dado el papel que tienen las CVBI al inicio de la violencia de género y el sexismo en su origen, el objetivo de este trabajo es, en población universitaria, conocer: 1) Conocer el grado de sexismo, tanto hostil como benévolo; 2) Saber cómo clasifican cada una de las 23 conductas, si como conducta violenta de baja intensidad, conducta violenta de alta intensidad o no violenta; 3) Conocer con qué frecuencia consideran que cada una de las 23 conductas deben darse para considerarlas señales de alarma de violencia de género y 4) Con qué frecuencia observan esas conductas en su entorno de iguales.

Palabras clave: sexismo, jóvenes, universidad, conductas violentas, violencia de género, tolerancia.

INTRODUCCIÓN

Según la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, esta es definida como “Cualquier discriminación, situación de desigualdad y relación de poder ejercida sobre las mujeres por parte de los hombres, sean o hayan sido cónyuges o estén o hayan mantenido una relación de afectividad aún sin convivencia”. Dentro de esta amplia definición acerca de los elementos de la violencia de género, también se incluyen aquellas personas con baja probabilidad de vivir en situaciones de convivencia en pareja como son los jóvenes, de este modo también se considera la violencia de género en población joven.

En el año 2016, 44 mujeres fueron asesinadas por sus parejas, 8 de ellas en edades comprendidas entre los 18 y los 30 años (Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2017). Según la Macroencuesta de Violencia contra la Mujer 2015, la tasa de mujeres con edades entre los 16 y los 24 años que afirmaron sufrir o haber sufrido violencia física a manos de sus parejas o ex parejas ascendió a 10.2%. No obstante, los datos sugieren la necesidad de centrar la atención en la violencia de tipo psicológica, dado que su prevalencia en edades entre los 16 y 24 años es muy superior (38.1% para la de control y 25.1% para la emocional) a la violencia física (10.3%) o sexual (5.7%). De hecho, la incidencia de conductas de violencia de control experimentadas en los últimos 12 meses por mujeres entre 16 y 24 años es muy superior (25%) a la media (9.6%) del conjunto de mujeres de 16 y más años que han tenido pareja en alguna ocasión (Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2015). Estos datos concuerdan con los encontrados previamente por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS, 2013) en los que la población joven mostraba una mayor tolerancia a determinadas conductas de violencia psicológica en comparación al resto de la población. Mientras que existe un rechazo prácticamente unánime a las formas más evidentes de violencia contra la mujer (95.9% y 93.1% para la violencia física y sexual respectivamente), en el caso de la violencia verbal este descendió hasta el 61.2%. Otros estudios realizados con población universitaria (González y Mora, 2014) desvelaron que un 36.19% fue testigo de desvalorizaciones y menosprecios en público o en privado y entre un 40% y un 30% no consideró violencia de género conductas como hacer observaciones desagradables sobre el aspecto físico, invadir la intimidad leyendo mensajes, correos privados o registrar las cosas personales de la pareja. Tampoco fueron consideradas como conductas

psicológicamente abusivas comparar a la pareja con otras mujeres para desvalorizarla (20%) o controlar su forma de vestir o peinarse (25%).

Un elemento característico de la violencia psicológica es que suele ser la predecesora de otras formas de violencia en la pareja y por tanto suele ser la primera en aparecer (Porrúa-García et al., 2016). En un estudio con población adolescente se demostró la dificultad de la misma para identificar señales de alarma de tipo psicológico en la pareja (Luzón, Ramos, Recio y De la Peña, 2011). Esto podría ser debido a que la violencia psicológica puede adoptar, además de formas explícitas, formas sutiles que pueden enmascarse bajo pretextos del amor romántico, juegos o bromas. Las dos formas son igual de dañinas para la mujer, pero las segundas son más difíciles de identificar, favoreciendo su permanencia en la relación (Marshall, 1999; Porrúa-García et al., 2016). Conocer si la población joven es capaz de identificar estas señales violentas de baja intensidad (CVBI) es de suma relevancia dado que la violencia se establece de forma gradual aumentando en intensidad y frecuencia con el tiempo (Hernando, García y Montilla, 2012; Luzón et al., 2011; Povedano, 2014) y por tanto son el tipo de conductas psicológicas con mayor posibilidad de aparecer en los comienzos de una relación. En un estudio Delphi con expertas y expertos en estudios de género, de las 23 señales de alarma más representativas de violencia de género en adolescentes, un total de 21 fueron consideradas conductas violentas que podían presentarse en forma de baja intensidad y 19 precursoras de violencia de género (Nardi-Rodríguez, Pastor, López-Roig y Ferrer, 2016a). Estas fueron presentadas a una muestra de adolescentes que identificaron la mayoría como conductas violentas de alta intensidad, lo que podría ser debido a su dificultad para concebirlas enmascaradas bajo formas más sutiles (Nardi-Rodríguez, Pastor, López-Roig y Ferrer, 2016b). Resulta de interés replicar el estudio con población universitaria.

Si la relevancia de estudiar la violencia psicológica reside en parte en que suele preceder otras formas de violencia de género, en el caso del sexismo es porque se encuentra a la base de esta problemática. En lo que concierne a la etiología de la violencia de género, existen varios modelos explicativos, como por ejemplo el modelo ecológico integral (OMS, 2002) o el modelo ecológico de violencia intrafamiliar y de pareja (Corsi, 1994). Todos coinciden en considerar las creencias como un factor sociocultural de riesgo para la violencia de género (Ferrer y Bosch, 2013). Tradicionalmente las creencias sexistas han sido de tipo hostil, es decir, prejuicios discriminatorios que se basan en una supuesta inferioridad de las mujeres. Sin embargo, su prevalencia desde hace ya un tiempo no es tan elevada, puesto que han

evolucionado adoptando también formas más sutiles (Expósito, Moya y Glick, 1998). De hecho ya en 1996, Glick y Fiske, diferenciaron entre sexismo hostil y sexismo benévolo. Este, podría ser definido como el conjunto de creencias y actitudes hacia las mujeres que son sexistas en cuanto que las considera de forma estereotipada y limitadas a ciertos roles, pero tiene cierto carácter positivo y prosocial, que las enmascara en cierta medida (Glick y Fiske, 1996). Mientras que el sexismo hostil estaría conformado por creencias de tipo “las mujeres han de encargarse de sus hijos” éstas han adoptado formas más benevolentes como “las mujeres tienen una cualidad natural para el cuidado de sus hijos”. En estudios como el realizado en la Universidad de Salamanca (Rojas-Solís y Carpintero, 2011), la población universitaria mostró mayores niveles de sexismo benévolo frente al hostil.

A la vista de los datos aportados por los estudios anteriores, queda evidenciada la importancia de la violencia psicológica como objetivo de estudio y prevención y el papel de las creencias sexistas en la problemática en cuestión. Por ello, los objetivos del presente estudio son, tanto en hombres como en mujeres y en población joven universitaria: 1) Conocer el grado de sexismo, tanto hostil como benévolo; 2) Saber cómo clasificarían cada una de las 23 conductas, si como conducta violenta de baja intensidad, conducta violenta de alta intensidad o no violenta; 3) Conocer con qué frecuencia consideran que cada una de las 23 conductas deben darse para ser consideradas señales de alarma de violencia de género y 4) Con qué frecuencia observan esas conductas en su entorno de iguales.

MÉTODO

Participantes

Dado que la violencia de género es de hombre a mujer y que nuestro estudio trata sobre población joven, se estableció como criterio de inclusión, ser menor de 28 años y ser heterosexual. En total participaron 98 estudiantes matriculados en las titulaciones de Psicología y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte (CAFD). Un 20.4% (n=20) de la muestra fue excluida por no cumplir el criterio de edad y orientación sexual. La muestra final se compuso de 78 estudiantes con una media de edad de 21.3 años (DT=2.21). Del total, 57 eran mujeres (73.1%) y 21 hombres (26.9%), 53 estudiantes de Psicología y 25 estudiantes de CAFD. En la tabla 1 se muestra la distribución de la muestra según el sexo, edad y grado. El 85.9% (n=78) de los/las participantes respondieron haber tratado algún tema de género y deporte o género y salud en alguna asignatura de grado, el 55.1% eran alumnos de Psicología y

el 30.8% alumnos de CAFD. Un 24.3% del alumnado indicó haber observado algún caso de violencia de género, siendo mayor el porcentaje de mujeres que el de hombres. Un 7.9% de las mujeres participantes indicaron haber sido víctimas de violencia de género. Un 34% y 30% respectivamente asistieron alguna vez a charlas o vieron alguna campaña de concienciación en medios de comunicación. En esos momentos, más de la mitad del colectivo (66.7%) mantenía una relación amorosa.

Tabla 1. Distribución de la muestra por sexo y titulación.

Titulación	Muestra total N (%)	Mujeres	Hombres
Psicología	53 (67.9%)	49 (62.8%)	4 (5.1%)
CAFD	25 (32.1%)	8 (10.3%)	17 (21.8%)
TOTAL	78	57 (73.1%)	21 (26.9%)

Variables e instrumentos

Sexismo hostil y benévolo: Valorados con el Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI) (Glick & Fiske, 1996). Esta escala fue validada para muestra española por Expósito, Moya y Glick (1998). La escala consta de 22 ítems, 11 de ellos miden sexismo hostil y el resto sexismo benévolo. Las opciones de respuesta van desde “totalmente en desacuerdo” (1) hasta “totalmente de acuerdo” (6). La puntuación mínima en cada factor es 11 y la máxima 66. Mayores puntuaciones en cada uno de los factores indican mayores niveles de prejuicio hacia las mujeres. Con la muestra del presente estudio se obtuvo una consistencia interna de $\alpha=.93$ para la escala completa, $\alpha=.91$ para los ítems que valoran sexismo hostil y $\alpha=.85$ para los de sexismo benévolo.

Señales de alarma: Se usó el cuestionario elaborado en un trabajo previo con las 23 señales de alarma más representativas de violencia de género en adolescentes (Nardi-Rodríguez, Pastor, López-Roig y Ferrer, 2016). De los 23 ítems, 11 se refieren a conductas de control, 6 a conductas de desvalorización, 2 a conductas de amenaza e intimidación, 2 a conductas de chantaje sexual, 1 a chantaje emocional y 1 a conducta sexista. Para contestarlo, se presenta la siguiente definición de CVBI: “aquellas conductas que hacen los chicos y que van en contra de la autonomía y del bienestar psicológico y social de las chicas, que pueden ser sutiles o difíciles de percibir por ellas y que se producen para tener o mantener una posición de dominio sobre ellas”. Entendemos por relación de pareja, una relación afectiva mantenida durante al menos un mes”. Los y las estudiantes debían indicar, de las 23 señales de

alarma, cuáles consideraban que eran CVBI, de alta intensidad o no violentas. Una vez hecho esto se volvía a presentar las 23 conductas en las que debían indicar con qué frecuencia debería darse cada una de ellas para ser consideradas señales de alarma de violencia de género, las alternativas de respuesta iban desde “Sólo una vez” (1) hasta “Muchas veces” (4). Y en tercer lugar, en el mismo cuestionario, debían indicar la frecuencia con que habían observado las 23 señales de alarma en su entorno social más cercano. Las alternativas iban desde “Nunca” (1) hasta “Muchas veces” (4).

Características sociodemográficas y otros datos: Se preguntaba la fecha de nacimiento, sexo, titulación, curso, nacionalidad, orientación sexual, estado civil, tipo de contacto (en caso de haberlo tenido) con la violencia de género y tratamiento del tema género y deporte o género y salud a lo largo de sus estudios.

Procedimiento

Se elaboró un formulario de Google Drive con los instrumentos del estudio para que el alumnado pudiera cumplimentarlo a través de un dispositivo electrónico. A continuación se contactó con la Vicedecana de Gestión de Estudios del Grado en Psicología de la Universidad Miguel Hernández de Elche informándole sobre el estudio y solicitando su permiso para publicar un anuncio en las webs de ambas titulaciones. En dicho anuncio se informaba del objetivo general del estudio y se ofrecía una breve descripción del mismo junto con las instrucciones para poder acceder al cuestionario. Así mismo se solicitaba el consentimiento informado de los y las participantes y se garantizaba el anonimato. El tiempo aproximado que se estimó para la cumplimentación del cuestionario fue de entre 20 y 25 minutos.

Las respuestas se registraron directamente en una hoja Excel. Posteriormente se realizaron los análisis con el paquete estadístico SPSS 20.

RESULTADOS

Creencias sexistas

Las puntuaciones obtenidas en la escala ASI son $M=26$ en la subescala de sexismo hostil y $M=24.2$ en la de sexismo benevolente, siendo la puntuación mínima 11 y máxima 66. La tabla 2 muestra las puntuaciones, de esos mismos tipos de sexismo, obtenidas por mujeres y hombres.

Tabla 2. Grado de sexismo en la muestra dividida por sexos.

Tipo de Sexismo	Puntuación ASI			t Sig. (bilateral)
	Muestra total n= 78	Mujeres n= 57	Hombres n= 21	
Benévolo	M=24.2 (DT=9.4)	22.7 (DT=8.7)	28.3 (DT=10.2)	.032
Hostil	M=26 (DT=10.9)	23.6 (DT=9.4)	32.8 (DT=12.1)	.004

Los ítems de la escala ASI referidos a creencias benevolentes (Tabla 3) que obtuvieron una puntuación por encima de 2 (siendo la mínima 1 y la máxima 6) y correspondiente a la opción de respuesta “moderadamente en desacuerdo” en la muestra total, fueron: ítem 19 (3.42), ítem 9 (2.62), ítem 17 (2.53), ítem 22 (2.38) e ítem 3 (2.38).

En hombres, las puntuaciones más elevadas se obtuvieron en las creencias: ítem 17 (3.38), ítem 9 (3.29), ítem 1 (2.86) e ítem 12 (2.62). En mujeres, las creencias: ítem 19 (3.58) e ítem 22 (2.42), obtuvieron mayor puntuación.

Tabla 3. Análisis descriptivo ítems de sexismo benévolo de la escala ASI.

Creencia	Puntuación		
	Muestra total n= 78	Mujeres n= 57	Hombres n= 21
Creencias benévolas			
1. Aun cuando un hombre logre muchas cosas en su vida, nunca podrá sentirse verdaderamente completo a menos que tenga el amor de una mujer	2.17 (DT=1.5)	1.91 (DT=1.28)	2.86 (DT=1.85)
3. En caso de una catástrofe, las mujeres deben ser rescatadas antes que los hombres	2.38 (DT=1.37)	2.18 (DT=1.19)	2.95 (DT=1.68)
6. Las personas no pueden ser verdaderamente felices en sus vidas a menos que tengan pareja del otro sexo	1.32 (DT=0.83)	1.14 (DT=0.44)	1.81 (DT=1.32)
8. Muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen	2.33 (DT=1.35)	2.28 (DT=1.26)	2.48 (DT=1.6)
9. Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres	2.62 (DT=1.56)	2.37 (DT=1.45)	3.29 (DT=1.67)
12. Todo hombre debe tener una mujer a quien amar	1.95 (DT=1.41)	1.7 (DT=1.22)	2.62 (DT=1.68)
13. El hombre está incompleto sin la mujer	1.68 (DT=1.09)	1.51 (DT=0.98)	2.14 (DT=1.27)
17. Una buena mujer debería ser puesta en un pedestal por su hombre	2.53 (DT=1.6)	2.21 (DT=1.41)	3.38 (DT=1.8)
19. Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener una mayor sensibilidad moral	3.42 (DT=1.48)	3.58 (DT=1.45)	3 (DT=1.51)
20. Los hombres deberían estar dispuestos a sacrificar su propio bienestar con el fin de proveer seguridad económica a las mujeres	1.45 (DT=0.83)	1.4 (DT=0.82)	1.57 (DT=0.87)

22.Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener un sentido más refinado de la cultura y el buen gusto	2.38 (DT=1.47)	2.42 (DT=1.49)	2.29 (DT=1.45)
---	----------------	----------------	----------------

Los ítems de la escala ASI referidos a creencias hostiles (Tabla 4) que obtuvieron una puntuación por encima de 2 (siendo la mínima 1 y la máxima 6) y correspondiente a la opción de respuesta “moderadamente en desacuerdo”, fueron: ítem 4 (3.09), ítem 18 (2.56), ítem 2 (2.55), ítem 5 (2.37) e ítem 7 (2.36).

En hombres, las puntuaciones más elevadas se obtuvieron en las creencias: ítem 10 (3.67), ítem 4 (3.48), ítem 21 (3.29), “ítem 7 (3.1), ítem 16 (3.1) e ítem 18 (3). En mujeres, las creencias: ítem 4 (2.95), ítem 2 (2.47), ítem 5 (2.26) e ítem 10 (2.21), obtuvieron mayor puntuación.

Tabla 4. Análisis descriptivo ítems de sexismo hostil de la escala ASI.

Creencia	Puntuación		
	Muestra total n= 78	Mujeres n= 57	Hombres n= 21
Creencias hostiles			
2.Con el pretexto de pedir “igualdad”, muchas mujeres buscan privilegios especiales, tales como condiciones de trabajo que las favorezcan a ellas sobre los hombres	2.55 (DT=1.48)	2.47 (DT=1.4)	2.76 (DT=1.7)
4.La mayoría de las mujeres interpreta comentarios o conductas inocentes como sexistas, es decir, como expresiones de prejuicio o discriminación en contra de ellas	3.09 (DT=1.46)	2.95 (DT=1.46)	3.48 (DT=1.4)
5.Las mujeres se ofenden muy fácilmente	2.37 (DT=1.4)	2.26 (DT=1.39)	2.67 (DT=1.42)
7.En el fondo, las mujeres feministas pretenden que la mujer tenga más poder que el hombre	2.36 (DT=1.59)	2.09 (DT=1.5)	3.1 (DT=1.64)
10.La mayoría de las mujeres no aprecia completamente todo lo que los hombres hacen por ellas	2.6 (DT=1.48)	2.21 (DT=1.31)	3.67 (DT=1.39)
11.Las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres	2.06 (DT=1.21)	1.88 (DT=1.11)	2.57 (DT=1.36)
14.Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo	1.86 (DT=1.1)	1.63 (DT=0.89)	2.48 (DT=1.36)
15.Una vez que una mujer logra que un hombre se comprometa con ella, por lo general intenta controlarlo estrechamente	1.96 (DT=1.08)	1.68 (DT=0.84)	2.71 (DT=1.3)
16.Cuando las mujeres son vencidas por los hombres en una competencia justa, generalmente ellas se quejan de haber sido discriminadas	2.33 (DT=1.3)	2.05 (DT=1.14)	3.1 (DT=1.44)
18.Existen muchas mujeres que, para burlarse de los hombres, primero se insinúan	2.56 (DT=1.39)	2.4 (DT=1.26)	3 (DT=1.64)

sexualmente a ellos y luego rechazan los avances de éstos

21. Las mujeres feministas están haciendo demandas completamente irracionales a los hombres 2.32 (DT=1.39) 1.96 (DT=1.16) 3.29 (DT=1.52)

Clasificación de las señales de alarma

Cuatro conductas fueron clasificadas por una mayoría de los y las participantes como CVBI (Tabla 5). Estas fueron las conductas de control 1 y 2 (67.9% y 46.2%), seguido por la conducta de desvalorización 13 (42.3%) y la creencia sexista 23 (25.6%). Un mayor porcentaje de mujeres clasificó las conductas mencionadas como CVBI. Las conductas de tipo control obtuvieron los mayores porcentajes.

Tabla 5. Conductas clasificadas como CVBI por la mayoría de la población universitaria.

Conducta	Porcentajes		
	Muestra total n= 78	Mujeres n= 57	Hombres n= 21
Control			
1. Criticar la forma de vestir o de maquillarse de su novia o pareja	67.9%	70.2%	61.9%
2. Pedir a su novia o pareja que cambie la forma de vestirse o de maquillarse	46.2%	49.1%	38.1%
Desvalorización			
13. Ignorar o castigar a su novia o pareja con el silencio	42.3%*	50.9%	19%
Conducta sexista			
23. Ser sobreprotector con su novia o pareja, considerar que debe protegerla y defenderla	25.6%	28.1%	19%

* Mismo porcentaje que en la posterior clasificación de la CVAI.

Atendiendo ahora a las conductas que obtuvieron el mayor porcentaje en cuanto a su clasificación como CVAI (tabla 6), estas fueron las de amenaza/intimidación 19 y 18 (97.4% y 94.9%), seguido por la conducta de desvalorización 15 (96.2%), la conducta de chantaje sexual 22 (94.9%) y las conductas de tipo control 11 y 4 (92.3% y 91%). Un mayor porcentaje de mujeres clasificó las 23 conductas presentadas como CVAI, especialmente las conductas 13 y 20, excepto la conducta 3, que fue clasificada como tal en mayor medida por hombres (71.4%) que mujeres (66.7%).

Tabla 6. Conductas clasificadas como CVAI por la mayoría de la población universitaria.

Conducta	Porcentajes		
	Muestra total n= 78	Mujeres n= 57	Hombres n= 21
Control			
3.Mirar y controlar el móvil, correo o redes sociales de su novia o pareja	67.9%	66.7%	71.4%
4.Usar las contraseñas de su novia o pareja para suplantar su identidad o controlarla	91%	93%	85.7%
5.Decir a su novia o pareja que necesita saber dónde va, con quién, y qué hace	60.3%	63.2%	52.4%
6.Llamar varias veces a su novia o pareja para saber dónde está, con quién, qué hace y cuando	75.6%	77.2%	71.4%
7.Ponerse celoso con frecuencia	50%	57.9%	28.6%
8.Acusar con cierta frecuencia a su novia o pareja de tener una relación con otra persona	76.9%	84.2%	57.1%
9.Pedir a menudo a su novia o pareja que no salga con sus amigos y/o amigas	79.5%	80.7%	76.2%
10.Hablar mal de la familia o las amistades de su novia o pareja	48.7%	49.1%	47.6%
11.Intentar aislar a su novia o pareja de sus amistades y/o de su familia	92.3%	94.7%	85.7%
Desvalorización			
12.Pasar de ella, estar pendiente sólo de las cosas que le pasan a él	42.3%	49.1%	23.8%
13.Ignorar o castigar a su novia o pareja con el silencio	42.3%*	50.9%	19%
14.Comparar a su novia o pareja con otras chicas haciéndola sentir incómoda y humillada	79.5%	84.2%	66.7%
15.Insultar o ridiculizar a su novia o pareja en privado o en público	96.2%	98.2%	90.5%
16.Criticar a su novia o pareja con frecuencia, ya sea en público o en privado, por su forma de pensar, hablar o por cualquier otro motivo	82.1%	87.7%	66.7%
17.Decir a su novia o pareja que se calle, que no diga tonterías o burlarse de sus opiniones	69.2%	73.7%	57.1%
Amenaza/Intimidación			
18.Gritar y hablarle mal a su novia o pareja	94.9%	94.7%	95.2%
19.Amenazar a su novia o pareja, intimidarla o hacerle sentir miedo	97.4%	98.2%	95.2%
Chantaj emocional			
20.Decir a su novia o pareja que no puede vivir sin ella, para que no le deje ni siquiera una semana para irse de vacaciones, campamentos o excursiones	59%	66.7%	8.1%
Chantaj sexual			
21.Chantajear a su novia o pareja diciéndole que si no mantiene relaciones sexuales con él, se va con otra	87.2%	94.7%	66.7%
22.Presionar a su novia o pareja para mantener relaciones sexuales con él cuando ella no desea	94.9%	98.2%	85.7%

*Mismo porcentaje que en la anterior clasificación de la CVBI.

Ninguna conducta fue clasificada por una mayoría como no violenta, aunque conductas como la creencia sexista 23, de desvalorización 12 y 13; y de control 1 obtuvieron porcentajes entre el 15% y 22%.

Frecuencias de las conductas para ser señales de alarma de violencia de género

En la muestra general, las conductas de control 1 (62.8%), 7 (51.2%) y 2 (43.6%), creencia sexista 23 (55.1%) y desvalorización 12 (41%) y 13 (38.4%) obtuvieron el mayor porcentaje como conductas que deben ocurrir a menudo (Tabla 7). Los mayores porcentajes pertenecientes a aquellas conductas que deben darse una única vez, corresponden a las conductas de desvalorización 15 (85.9%), chantaje sexual 21 y 22 (82.1% y 88.5%) y amenaza/intimidación 18 y 19 (75.6% y 93.6%).

En hombres, las puntuaciones más elevadas se obtuvieron en las conductas de control 1 (76.2%), 7 (71.4%) y 9 (42.9%), desvalorización 13 y 12 (57.2% y 52.3%) y chantaje emocional 20 (47.6%). En mujeres existen porcentajes mayores en las conductas de control 1, 7 y 2 (57.9%, 43.9% y 40.4%) y la creencia sexista 23 (50.9%).

Dentro del tipo de conductas hay valores más elevados en las de tipo control con porcentajes que oscilan entre el 62.8% y el 10.2% frente a las conductas de amenaza/intimidación y chantaje sexual con porcentajes entre un 7.7% y un 5.1%.

Tabla 7. Alta frecuencia de aparición de conductas para ser una señal de alarma de Violencia de género.

Conducta	Porcentajes		
	Muestra total n= 78	Mujeres n= 57	Hombres n= 21
Control			
1.Criticar la forma de vestir o de maquillarse de su novia o pareja	62.8%	57.9%	76.6%
2.Pedir a su novia o pareja que cambie la forma de vestirse o de maquillarse	43.6%	40.4%	52.4%
3.Mirar y controlar el móvil, correo o redes sociales de su novia o pareja	24.3%	24.5%	23.8%
4.Usar las contraseñas de su novia o pareja para suplantar su identidad o controlarla	14.1%	14%	14.3%
5.Decir a su novia o pareja que necesita saber dónde va, con quién, y qué hace	35.9%	31.5%	47.6%
6.Llamar varias veces a su novia o pareja para saber dónde está, con quién, qué hace y	32.1%	24.6%	52.4%

cuando			
7.Ponerse celoso con frecuencia	51.2%	43.9%	71.4%
8.Acusar con cierta frecuencia a su novia o pareja de tener una relación con otra persona	23%	21.1%	28.6%
9.Pedir a menudo a su novia o pareja que no salga con sus amigos y/o amigas	25.6%	19.3%	42.9%
10.Hablar mal de la familia o las amistades de su novia o pareja	35.9%	36.8%	33.3%
11.Intentar aislar a su novia o pareja de sus amistades y/o de su familia	10.2%	10.6%	9.6%
Desvalorización			
12.Pasar de ella, estar pendiente sólo de las cosas que le pasan a él	41%	36.8%	52.3%
13.Ignorar o castigar a su novia o pareja con el silencio	38.4%	31.5%	57.2%
14.Comparar a su novia o pareja con otras chicas haciéndola sentir incómoda y humillada	16.7%	15.8%	19.1%
15.Insultar o ridiculizar a su novia o pareja en privado o en público	7.6%	7.1%	9.5%
16.Criticar a su novia o pareja con frecuencia, ya sea en público o en privado, por su forma de pensar, hablar o por cualquier otro motivo	10.2%	8.8%	14.3%
17.Decir a su novia o pareja que se calle, que no diga tonterías o burlarse de sus opiniones	10.3%	8.8%	14.3%
Amenaza/Intimidación			
18.Gritar y hablarle mal a su novia o pareja	7.7%	8.5%	4.8%
19.Amenazar a su novia o pareja, intimidarla o hacerle sentir miedo	5.1%	5.3%	4.8%
Chantaje emocional			
20.Decir a su novia o pareja que no puede vivir sin ella, para que no le deje ni siquiera una semana para irse de vacaciones, campamentos o excursiones	29.4%	22.8%	47.6%
Chantaje sexual			
21.Chantajear a su novia o pareja diciéndole que si no mantiene relaciones sexuales con él, se va con otra	7.7%	7.1%	9.6%
22.Presionar a su novia o pareja para mantener relaciones sexuales con él cuando ella no desea	6.4%	5.3%	9.5%
Conducta sexista			
23.Ser sobreprotector con su novia o pareja, considerar que debe protegerla y defenderla	55.1%	50.9%	66.7%

*Los porcentajes mostrados en la tabla corresponden a la opción de respuesta "Muchas veces"

Frecuencia de observación de las señales de alarma en su entorno

Por último, las conductas más observadas por la muestra total (Tabla 8), se encuentran en la categoría control, concretamente las conductas 7 (66.7%), 3 (38.5%), 5 (37.2%) y 6 (32.1%) y la creencia sexista 23 (44.8%). Los menores valores

se encuentran en las conductas de chantaje sexual, con porcentajes entre el 5.1% y el 3.9%.

En hombres las conductas de control 7 (66.7%), 3 (38.1%), 6 (33.4%), 5 (33.3%), creencia sexista 23 (42.8%) y desvalorizaciones 13 (33.4%) y 12 (33.3%) fueron las observadas con mayor frecuencia. Mientras que en mujeres, las puntuaciones más elevadas se obtuvieron en las conductas de control 7 (66.7%), 3 y 5 (38.6% en ambas), 6 (31.6%), creencia sexista 23 (45.6%), amenaza/intimidación 18 (33.3%), desvalorización 12 y chantaje emocional 20 (29.8% en ambas).

Tabla 8. Alta frecuencia de observación de conductas en el entorno social cercano.

Conducta	Porcentajes		
	Muestra total n= 78	Mujeres n= 57	Hombres n= 21
Control			
1.Criticar la forma de vestir o de maquillarse de su novia o pareja	18%	21%	9.5%
2.Pedir a su novia o pareja que cambie la forma de vestirse o de maquillarse	15.4%	17.5%	9.5%
3.Mirar y controlar el móvil, correo o redes sociales de su novia o pareja	38.5%	38.6%	38.1%
4.Usar las contraseñas de su novia o pareja para suplantar su identidad o controlarla	11.5%	12.3%	9.5%
5.Decir a su novia o pareja que necesita saber dónde va, con quién, y qué hace	37.2%	38.6%	33.3%
6.Llamar varias veces a su novia o pareja para saber dónde está, con quién, qué hace y cuando	32.1%	31.6%	33.4%
7.Ponerse celoso con frecuencia	66.7%	66.7%	66.7%
8.Acusar con cierta frecuencia a su novia o pareja de tener una relación con otra persona	19.2%	21.1%	14.3%
9.Pedir a menudo a su novia o pareja que no salga con sus amigos y/o amigas	20.5%	19.3%	23.8%
10.Hablar mal de la familia o las amistades de su novia o pareja	16.7%	17.5%	14.3%
11.Intentar aislar a su novia o pareja de sus amistades y/o de su familia	19.3%	21%	14.3%
Desvalorización			
12.Pasar de ella, estar pendiente sólo de las cosas que le pasan a él	30.7%	29.8%	33.3%
13.Ignorar o castigar a su novia o pareja con el silencio	28.2%	26.3%	33.4%
14.Comparar a su novia o pareja con otras chicas haciéndola sentir incómoda y humillada	15.4%	17.6%	9.6%
15.Insultar o ridiculizar a su novia o pareja en privado o en público	14.1%	17.6%	4.8%

16.Criticar a su novia o pareja con frecuencia, ya sea en público o en privado, por su forma de pensar, hablar o por cualquier otro motivo	17.9%	17.6%	19.1%
17.Decir a su novia o pareja que se calle, que no diga tonterías o burlarse de sus opiniones	19.2%	21.1%	14.3%
Amenaza/Intimidación			
18.Gritar y hablarle mal a su novia o pareja	28.2%	33.3%	14.3%
19.Amenazar a su novia o pareja, intimidarla o hacerle sentir miedo	10.2%	12.3%	4.8%
Chantaje emocional			
20.Decir a su novia o pareja que no puede vivir sin ella, para que no le deje ni siquiera una semana para irse de vacaciones, campamentos o excursiones	28.2%	29.8%	23.8%
Chantaje sexual			
21.Chantajear a su novia o pareja diciéndole que si no mantiene relaciones sexuales con él, se va con otra	5.1%	7.1%	0%
22.Presionar a su novia o pareja para mantener relaciones sexuales con él cuando ella no desea	3.9%	3.5%	4.8%
Conducta sexista			
23.Ser sobreprotector con su novia o pareja, considerar que debe protegerla y defenderla	44.8%	45.6%	42.8%

*Los porcentajes mostrados en la tabla corresponden a la opción de respuesta "Muchas veces"

CONCLUSIONES

Dada la importancia del papel de las creencias sexistas y las CVBI en la problemática de la violencia de género, se plantearon los objetivos de conocer el grado de sexismo, tanto hostil como benévolo, en una muestra de población universitaria, saber cómo clasifican las señales de alarma de violencia de género, si como conductas violentas de baja intensidad, conductas violentas de alta intensidad o no violentas, conocer con qué frecuencia consideran que dichas conductas deben darse para ser consideradas señales de alarma de violencia de género, y con qué frecuencia observan esas conductas en su entorno de iguales.

A la vista de los resultados, la población universitaria de la UMH no presenta grados especialmente elevados de sexismo hostil y benévolo, si bien sus puntuaciones se sitúan en ambos tipos de sexismo cercano a los valores medios de la escala. Es por ello recomendable que la Universidad trabaje en su reducción tal y como contempla la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres. Sobre la base de los resultados obtenidos, las creencias sexistas sobre las que existe mayor necesidad de intervención tienen que ver con algunas creencias estereotipadas características del sexismo tanto hostil como benévolo (Las

mujeres se ofenden muy fácilmente” o “Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener una mayor sensibilidad moral” en el caso de hombres y mujeres). Otras como *“La mayoría de las mujeres no aprecia completamente todo lo que los hombres hacen por ellas”* o *“Las mujeres feministas están haciendo demandas completamente irracionales a los hombres”* deberían dirigirse más específicamente a hombres y otras como *“La mayoría de las mujeres interpreta comentarios o conductas inocentes como sexistas, es decir, como expresiones de prejuicio o discriminación en contra de ellas”* a mujeres.

En la literatura revisada diversos autores y autoras apuntan a un incremento del sexismo benévolo frente al hostil (Glick y Fiske, 1996; Expósito, Moya y Glick, 1998). Sin embargo, en nuestro estudio, en concordancia con el de León-Ramírez y Ferrando (2014) realizado con población universitaria catalana, la muestra ha puntuado ligeramente por encima en sexismo hostil. Igualmente algunos estudios como el de Rojas-Solis y Carpintero (2011) realizado con 453 estudiantes universitarios de la Universidad de Salamanca y otros (Lameiras, Rodríguez y González, 2004; Masser y Abrams, 1999; Rojas-Solis y Carpintero, 2011) señalan que el sexismo hostil es más prevalente en hombres mientras que el benévolo lo es en mujeres. No obstante, nuestros resultados apuntan a mayores niveles de ambos tipos de sexismo en hombres como ocurre en el estudio de León-Ramírez y Ferrando (2014). Todo ello indica que es necesario realizar estudios con muestras representativas de todas las comunidades autónomas para conocer qué tipo de sexismo prevalece y por tanto sobre cuál hay que intervenir con mayor énfasis.

Prácticamente la totalidad de la muestra, hombres y mujeres, han tenido contacto con temas de violencia de género, principalmente a través de charlas de prevención y campañas en los medios de comunicación. Estas van generalmente dirigidas a reducir creencias sexistas subyacentes a la violencia de género y aumentar la concienciación sobre las diferentes estrategias y conductas violentas que pueden darse en una relación.

Centrándonos en la clasificación de las señales de alarma de violencia de género, en términos generales, la muestra ha identificado casi la totalidad de las conductas (19 de 23) como CVAI. Solo 4 conductas han sido clasificadas como CVBI, 2 de control, 1 de desvalorización y la única conducta sexista frente a las 21 clasificadas como tal por expertos y expertas en estudios de género (Nardi-Rodríguez, Pastor, López-Roig y Ferrer, 2016a). Esto puede ser debido a que la población universitaria, tal y como sucedió en el mismo estudio realizado con población

adolescente (Nardi-Rodríguez, Pastor, López-Roig y Ferrer, 2016b), no concibe que determinadas conductas como las de presión sexual pueden adoptar formas sutiles difíciles de identificar como tal. Igualmente puede ser debido a que las conductas se perciben más violentas en un cuestionario que cuando se dan en el contexto de una relación de pareja, tal y como argumentan Arriaga, Capezza y Daly (2016). Sin embargo, en un estudio llevado a cabo en universidades de seis comunidades diferentes con una muestra de más de un millar de alumnos y alumnas, se concluyó que el alumnado no reconocía comportamientos de control, dominación y humillación. En el caso de las alumnas, solo un 13% indicó en un primer momento haber sufrido o conocer a alguien que sufrió violencia a manos de un hombre. Ese porcentaje aumentó hasta el 62% después de que se les presentara una lista entre las que se incluían conductas de agresión psicológica, besos o contactos no consentidos y comentarios con connotaciones sexuales humillantes (Valls, Puigvert, Melgar y Garcia-Yeste, 2016). Este estudio demuestra la problemática para reconocer esa tipología de situaciones violentas.

En cuanto a la frecuencia con la que deben darse las conductas para ser señales de alarma de violencia de género, las clasificadas como CVBI deben darse “a menudo”, mientras que la mayoría de las CVAI deberían darse “una sola vez”. De entre aquellas CVAI que deben darse a menudo, destaca el hecho de que pertenezcan a la categoría de control. A dicha tolerancia a las conductas de control y desvalorización cabe añadir que si bien de forma general los/las estudiantes han observado con poca frecuencia conductas violentas en su entorno social, las más observadas pertenecen a las categorías de “control”, “desvalorización” y “creencia sexista”. En un estudio piloto realizado en un centro juvenil de Alicante, los resultados sugirieron que los y las adolescentes sí que identificaban las señales de alarma de Violencia de género, hallándose el problema en su umbral de tolerancia hacia las mismas, en especial a las de control y desvalorización (Nardi-Rodríguez, Pastor, López-Roig y Ferrer, 2014).

Dicha tolerancia y normalización a las conductas de control en concreto, supone un riesgo: son las primeras en aparecer (Luzón et. al., 2011; Povedano, 2014) por lo que si presentamos un umbral de tolerancia elevado o ni siquiera son identificadas como revela el último estudio con población universitaria (Valls, et al., 2016), es más fácil que se toleren y se den otras conductas violentas mientras nuestros recursos personales se van minando. En este sentido en nuestro estudio las conductas de control presentan los valores más elevados, entre un 57% y un 40% de las mujeres de la muestra considera que conductas como criticar la vestimenta o

maquillaje de su pareja, ponerse celoso con frecuencia o pedir a su pareja que cambie de aspecto, deberían darse a menudo para que fueran señales de alarma de violencia de género. La población masculina presenta un mayor umbral de tolerancia, especialmente a las conductas de control y desvalorización menos explícitas. Por tanto, en principio podemos suponer que existe una mayor probabilidad de que lleven a cabo las de menor intensidad y estas vayan escalando con el tiempo. En este sentido la influencia de los mitos del amor romántico, en la concepción de lo que es una relación amorosa y la interacción entre sus miembros (Ferrer, Bosch y Navarro, 2010) contribuye a la ejecución y tolerancia de conductas violentas (Arriaga, Capestza y Daly, 2016, Cantera, Estébanez y Vázquez, 2009; Delgado-Álvarez y Mergenthaler-Márquez, 2011).

Respecto de las conductas de desvalorización, cabe destacar que investigaciones previas, las han identificado como especialmente dañinas para la mujer (Bell, Cattaneo, Goodman y Dutton, 2008) asociándolas a mayor prevalencia de depresión y ansiedad, entre otras consecuencias, lo que dificulta la capacidad de reacción y toma de decisiones de la víctima (Marshall, 1999).

Resultados muy similares ya se dieron en el estudio «Características de la violencia de género en la Universidad de Valencia» (González y Mora, 2014). Donde entre un 40% y un 30% de su muestra, no consideró violencia de género conductas como hacer observaciones desagradables sobre el aspecto físico, invadir la intimidad leyendo mensajes, correos privados o registrar las cosas personales de la pareja. Además entre un 25% y 20% no consideró violencia de género conductas como comparar a la pareja con otras mujeres para desvalorizarla o controlar su forma de vestir o peinarse, todas ellas conductas presentes en nuestros cuestionarios y en las que entre un 15% y un 30% no consideró como CVAI. Debemos aclarar que en el anterior estudio se habla de violencia de género cuando se pregunta al alumnado, mientras que en el estudio que se presenta se hace sobre si los y las estudiantes consideran las conductas violentas o no.

Entre las limitaciones del estudio debemos citar el reducido tamaño de la muestra y su composición exclusiva por estudiantes de Psicología y CAFD. Esto no nos permite generalizar los resultados encontrados a toda la comunidad universitaria de la UMH. Otra de las cuestiones a considerar para futuros estudios es la inclusión de un cuestionario de deseabilidad social, dado que los cuestionarios sobre conductas violentas y creencias sexistas podrían haber disparado dicho efecto desvirtuando los resultados obtenidos. A pesar de ello, una de las aportaciones de este estudio es la

identificación de creencias sexistas sobre las que existe mayor necesidad de intervención sobre la población universitaria participante, para que de este modo las puntuaciones obtenidas en los diferentes tipos de sexismo medidos por la escala ASI y que se encuentran mayoritariamente entre valores de 2 y 3, correspondientes a las opciones de respuesta “moderadamente en desacuerdo” y “levemente en desacuerdo” tiendan a valores cercanos a 0, “totalmente en desacuerdo”. Permitiría la realización de campañas de concienciación mediante cartelería o a través de la radio de la UMH. Igualmente se ha permitido constatar, con lo ya presentado por otros estudios similares como el de «Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes de Bilbao» (Amurrio, Larrinaga, Usategui y del Valle, 2010) en el que concluyeron que los jóvenes entre los 18 y los 22 años no poseían las estrategias para identificar, comprender y reaccionar ante conductas de violencia de género. Que es necesario concienciar acerca de que las diferentes conductas violentas presentadas pueden adoptar formas sutiles, difíciles de identificar y más teniendo en cuenta que un reconocimiento temprano de las CVBI hace que se toleren menor número de ellas y que se abandone antes la relación debido al menor número de barreras que supone hacerlo (Le y Agnew, 2003). De lo contrario, el no poder reconocerlas constituiría un riesgo si consideramos los umbrales de tolerancia que presenta la comunidad universitaria estudiada a las conductas, en especial a las de control. Se ha de tener en cuenta que estos umbrales se elevan todavía más cuando nos encontramos en una relación de pareja tal y como refleja el estudio reciente de Arriaga, Capezza y Daly (2016), lo que hace todavía más necesario el trabajo de intervención. Por tanto, queda reflejada la necesidad de seguir profundizando en esa intervención, sobre todo para llegar mejor a los alumnos varones (Ferrer, Bosch, Ramis, Torres y Navarro, 2006).

REFERENCIAS

- Amurrio, M., Larrinaga, A., Usategui, E. y del Valle, A.I. (2010). Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes de Bilbao. *Zerbitzuan*, 47, 121-134. Recuperado de <http://www.zerbitzuan.net/documentos/zerbitzuan/Violencia%20de%20genero%20en%20las%20relaciones%20de%20pareja.pdf>
- Arriaga, X. B., Cappelletti, N. M. y Daly C. A. (2016). Personal Standards for Judging Aggression by a Relationship Partner: How Much Aggression Is Too Much?. *Journal of Personality and Social Psychology*, 110(1), 36–54. doi: 10.1037 / pspi0000035
- Bell, M. E., Cattaneo, L. B., Goodman, L. A. y Dutton, M. A. (2008). Assessing the risk of future psychological abuse: Predicting the accuracy of battered women's predictions. *Journal of Family Violence*, 23, 69-80. doi: 10.1007/s10896-007-9128-5
- Cantera, I., Estébanez, I. y Vázquez, N. (2009). *Violencia contra las mujeres jóvenes, la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo*. Bilbao: BBK, EMAKUNDE, EUSKO JAURLARITZA/GOBIERNO. Recuperado de <http://minoviomecontrola.com/ianire-estebanez/Informe-completo-violencia-contra-mujeres-jovenes-noviazgo.pdf>
- Centro de Investigaciones Sociológicas (2013). *Percepción social de la violencia de género por la adolescencia y la juventud*. CIS, 2992. Recuperado de http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2980_2999/2992/es2992mar.pdf
- Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2015). *Macroencuesta de Violencia contra la Mujer 2015*. Catálogo general de publicaciones oficiales, 22. Recuperado de http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/colecciones/pdf/Libro_22_Macroencuesta2015.pdf
- Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2017). Ficha estadística de víctimas mortales por Violencia de Género. Año 2016. Recuperado de:

http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/victimasMortales/fichaMujeres/pdf/VMortales_2016_12_31_V1.pdf

- Delgado-Álvarez, C. y Mergenthaler-Márquez, E. (2011). Evaluación psicométrica de la percepción de la violencia de género en la adolescencia. *INFAD Revista de Psicología*, 1(2), 197-206. Recuperado de http://infad.eu/RevistaINFAD/2011/n1/volumen2/INFAD_010223_197-206.pdf
- Expósito, F., Moya, M. C. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13(2), 159-169. doi: 10.1174/021347498760350641
- Ferrer, V. A., Bosch, E., Ramis, M. C., Torrens, G. y Navarro, C. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as. *Psicothema*, 18(3), 359-366. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/3223.pdf>
- Ferrer, V.A., Bosch, E. y Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología*, 99, 7-31. Recuperado de <http://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N99-1.pdf>
- Ferrer, V. A. y Bosch, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Profesorado. Revista de curriculum y formación del profesorado*, 17(1), 105-122. Recuperado de <http://www.ugr.es/~recfpro/rev171ART7.pdf>
- Glick, P. y Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating Hostile and Benevolent Sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512. doi: 10.1037 / 0022-3514.70.3.491
- González, F. y Mora, B. (2014). Características de la violencia de género en la Universidad de Valencia. *Escritos de Psicología*, 7(2), 36-43. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.5231/psy.writ.2014.0906>
- Hernando, A., García, A.D. y Montilla, M. V. C. (2012). Exploración de las actitudes y conductas de jóvenes universitarios ante la violencia en las relaciones de pareja. *Revista Complutense de Educación*, 23(2), 427-441. Recuperado de http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/11306/Exploracion_de_las_actitudes.pdf?sequence=2

- Jefatura del Estado (2004). Ley Orgánica 1/2004: Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. *BOE*, 313. Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/pdf/2004/BOE-A-2004-21760-consolidado.pdf>
- Jefatura del Estado (2007). Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres. *BOE*, 71. Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/pdf/2007/BOE-A-2007-6115-consolidado.pdf>
- Lameiras, M., Rodríguez, Y. y González, M. (2004). Evolution of Hostil Sexism and Benevolent Sexism in a Spanish Sample. *Social Indicators Research*, 66, 197-211. doi: 10.1023 / B:
- Le, B. y Agnew, C. R. (2003). Commitment and its theorized determinants: A meta-analysis of the investment model. *Personal Relationships*, 10, 37–57. doi: 10.1111/1475-6811.00035
- León-Ramírez, B. y Ferrando, P. J. (2014). Evaluación del sexismo y violencia de género en una muestra de estudiantes universitarios catalanes: Un estudio de validez basado en el Inventario de Sexismo Ambivalente y el Cuestionario de Violencia entre novios. *Anuario de Psicología/The UB Journal of Psychology*, 44(3), 327-341. Recuperado de <http://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/view/11112/13857>
- Luzón, J., Ramos, E., Recio, P. y de la Peña, E. M. (2011). *Andalucía Detecta. Sexismo y Violencia de Género en la Juventud*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer. Recuperado de <http://www.juntadeandalucia.es/iam/catalogo/doc/iam/2011/143337353.pdf>
- Nardi-Rodríguez, A., Pastor, M.A., López-Roig, S. y Ferrer-Pérez, V. (2016). Conductas violentas de baja intensidad: identificando objetivos eficaces para prevenir la violencia de género en adolescentes (2016). En V.A. Ferrer- Pérez. *Violencia de género y su prevención en el ámbito educativo: posibilidades y alternativa*. Symposium VII Congreso Internacional de Psicología y Educación, Elche.
- Nardi-Rodríguez, A., Pastor, M.A., López-Roig, S. y Ferrer-Pérez, V. (2016). What are the most representative warning signs of IPV against adolescent girls? *Anales de Psicología (en publicación)*

- Marshall, L. L. (1999). Effects of men's subtle and overt psychological abuse on low income women. *Violence and Victims*, 14(1), 69-88. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/10397627>
- Masser, B. y Abrams, D. (1999). Contemporary sexism. The relationships among Hostility, Benevolence and Neosexism. *Psychology of Women Quarterly*, 6, 503-517. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1111/j.1471-6402.1999.tb00378.x>
- Organización Mundial de la Salud (2002). Organización Panamericana de la Salud. *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington. Recuperado de http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf
- Porrúa-García, C., Rodríguez-Carballeira, A., Escartín, J., Gómez-Benito, J., Almendros, C. y Martín-Peña, J. (2016). Development and validation of the scale of psychological abuse in intimate partner violence (EAPA-P). *Psicothema*, 28 (2), 214-221. doi: 10.7334 / psicothema2015.197.
- Povedano, A. (2014). *Violencia de género en la adolescencia*. Andalucía: IC editorial.
- Rojas-Solís, J. L. y Carpintero, E. (2011). Sexismo y agresiones, físicas, sexuales y verbales-emocionales en relaciones de noviazgo de estudiantes universitarios. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9(2), 541-564. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2931/293122840004.pdf>
- Valls, R., Puigvert, L., Melgar, P. y Garcia-Yeste, C. (2016). Breaking the Silence at Spanish Universities: Findings From the First Study of Violence Against Women on Campuses in Spain. *Violence Against Women*, 22(13), 1519-1539. doi: 10.1177 / 1077801215627511

ANEXOS

Anexo A: Versión en castellano del Ambivalent Sexism Inventory (ASI).

A continuación se presentan una serie de frases sobre los hombres y las mujeres y sobre su relación mutua en nuestra sociedad contemporánea. Por favor, indique el grado en que Vd. está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las frases usando la siguiente escala:

1= Totalmente desacuerdo	2= Moderadamente desacuerdo
3= Levemente desacuerdo	4= Levemente de acuerdo
5= Moderadamente de acuerdo	6= Totalmente de acuerdo

Ahora, sobre la línea que antecede a cada frase, escriba el número de la escala que mejor representa su opinión sobre esa frase.

1. ___ Aun cuando un hombre logre muchas cosas en su vida, nunca podrá sentirse verdaderamente completo a menos que tenga el amor de una mujer. (B)
2. ___ Con el pretexto de pedir "igualdad", muchas mujeres buscan privilegios especiales, tales como condiciones de trabajo que las favorezcan a ellas sobre los hombres (H)
3. ___ En caso de una catástrofe, las mujeres deben ser rescatadas antes que los hombres. (B)
4. ___ La mayoría de las mujeres interpreta comentarios o conductas inocentes como sexistas, es decir, como expresiones de prejuicio o discriminación en contra de ellas. (H)
5. ___ Las mujeres se ofenden muy fácilmente. (H)
6. ___ Las personas no pueden ser verdaderamente felices en sus vidas a menos que tengan pareja del otro sexo. (B)
7. ___ En el fondo, las mujeres feministas pretenden que la mujer tenga más poder que el hombre (H)
8. ___ Muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen. (B)
9. ___ Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres. (B)
10. ___ La mayoría de las mujeres no aprecia completamente todo lo que los hombres hacen por ellas. (H)

11. ___ Las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres. (H)
12. ___ Todo hombre debe tener una mujer a quien amar. (B)
13. ___ El hombre está incompleto sin la mujer. (B)
14. ___ Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo. (H)
15. ___ Una vez que una mujer logra que un hombre se comprometa con ella, por lo general intenta controlarlo estrechamente. (H)
16. ___ Cuando las mujeres son vencidas por los hombres en una competencia justa, generalmente ellas se quejan de haber sido discriminadas. (H)
17. ___ Una buena mujer debería ser puesta en un pedestal por su hombre. (B)
18. ___ Existen muchas mujeres que, para burlarse de los hombres, primero se insinúan sexualmente a ellos y luego rechazan los avances de éstos. (H)
19. ___ Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener una mayor sensibilidad moral. (B)
20. ___ Los hombres deberían estar dispuestos a sacrificar su propio bienestar con el fin de proveer seguridad económica a las mujeres. (B)
21. ___ Las mujeres feministas están haciendo demandas completamente irracionales a los hombres. (H)
22. ___ Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener un sentido más refinado de la cultura y el buen gusto. (B)

* La letra B indica que el ítem mide sexismo benévolo y la letra H, hostil.

Anexo B: Tabla patrón entre clasificación de la conducta, frecuencia y observación.

Frecuencia de la conducta

ALTA= el porcentaje mayoritario corresponde a la suma de las opciones “A menudo + Muchas veces”

MEDIA= el porcentaje mayoritario corresponde a la opción de respuesta “A veces”

BAJA= el porcentaje mayoritario corresponde a la opción de respuesta “Una vez”

Observación de la conducta

ALTA= el porcentaje mayoritario corresponde a la suma de las opciones “A menudo + Muchas veces”

MEDIA= el porcentaje mayoritario corresponde a la opción de respuesta “A veces”

BAJA= el porcentaje mayoritario corresponde a la opción de respuesta “Nunca”

Conducta	Tipo	Porcentajes	
		Frecuencia de la conducta	Observación de la conducta
Control			
1.Criticar la forma de vestir o de maquillarse de su novia o pareja	CVBI 67.9%	ALTA 62.8%	MEDIA 59%
2.Pedir a su novia o pareja que cambie la forma de vestirse o de maquillarse	CVBI 46.2%	ALTA 43.6%	BAJA 43.6%
3.Mirar y controlar el móvil, correo o redes sociales de su novia o pareja	CVAI 67.9%	BAJA 39.7%	MEDIA 43.6%
4.Usar las contraseñas de su novia o pareja para suplantar su identidad o controlarla	CVAI 91%	BAJA 69.2%	BAJA 61.5%
5.Decir a su novia o pareja que necesita saber dónde va, con quién, y qué hace	CVAI 60.3%	ALTA 35,9%	MEDIA 42.3%
6.Llamar varias veces a su novia o pareja para saber dónde está, con quién, qué hace y cuando	CVAI 75.6%	MEDIA 35,9%	BAJA 34.6%
7.Ponerse celoso con frecuencia	CVAI 50%	ALTA 51,2%	ALTA 66,7%
8.Acusar con cierta frecuencia a su novia o pareja de tener una relación con otra persona	CVAI 76.9%	BAJA 42,3%	MEDIA 47.4%
9.Pedir a menudo a su novia o pareja que no salga con sus amigos y/o amigas	CVAI 79.5%	BAJA 39.7%	MEDIA 41%
10.Hablar mal de la familia o las amistades de su novia o pareja	CVAI 48.7%	MEDIA 48.7%	MEDIA 53.8%
11.Intentar aislar a su novia o pareja de sus amistades y/o de su familia	CVAI 92.3%	BAJA 67,9%	BAJA 48.7%
Desvalorización			

12. Pasar de ella, estar pendiente sólo de las cosas que le pasan a él	CVAI	MEDIA	MEDIA
	42.3%	44.9%	38.5%
13. Ignorar o castigar a su novia o pareja con el silencio	CVBI	MEDIA	MEDIA
	42.3%	38.5%	37.2%
14. Comparar a su novia o pareja con otras chicas haciéndola sentir incómoda y humillada	CVAI	BAJA	BAJA
	79.5%	66.7%	46.2%
15. Insultar o ridiculizar a su novia o pareja en privado o en público	CVAI	BAJA	BAJA
	96.2%	85.9%	43.6%
16. Criticar a su novia o pareja con frecuencia, ya sea en público o en privado, por su forma de pensar, hablar o por cualquier otro motivo	CVAI	BAJA	BAJA/MEDIA
	82.1%	64.1%	41% EN AMBAS
17. Decir a su novia o pareja que se calle, que no diga tonterías o burlarse de sus opiniones	CVAI	BAJA	MEDIA
	69.2%	56.4%	43.6%
Amenaza/Intimidación			
18. Gritar y hablarle mal a su novia o pareja	CVAI	BAJA	BAJA
	94.9%	75.6%	38.2%
19. Amenazar a su novia o pareja, intimidarla o hacerle sentir miedo	CVAI	BAJA	BAJA
	97.4%	93.6%	71.8%
Chantaje emocional			
20. Decir a su novia o pareja que no puede vivir sin ella, para que no le deje ni siquiera una semana para irse de vacaciones, campamentos o excursiones	CVAI	BAJA	BAJA
	59%	44.9%	43.6%
Chantaje sexual			
21. Chantajear a su novia o pareja diciéndole que si no mantiene relaciones sexuales con él, se va con otra	CVAI	BAJA	BAJA
	87.2%	82.1%	80.8%
22. Presionar a su novia o pareja para mantener relaciones sexuales con él cuando ella no desea	CVAI	BAJA	BAJA
	94.9%	88.5%	79.5%
Conducta sexista			
23. Ser sobreprotector con su novia o pareja, considerar que debe protegerla y defenderla	CVBI	ALTA	ALTA
	52.6%	55.1%	44.8%